

JUAN Y

MARÍA





Había una vez, en lo alto de una colina, un hermoso pueblo de Granada llamado Júviles. En él vivían dos pequeños hermanos, Juan y María.



Cada mañana, antes de ir al colegio, sus padres les ordenaban el camino que debían coger.  
Un día decidieron desobedecerles y volver a casa por el camino prohibido. Este conducía a la temida vivienda de la bruja del pueblo. Ningún niño había ido nunca a aquel lugar.



Los hermanos comenzaron a adentrarse por aquel tenebroso camino, el que sus padres tantas veces les advertían que no fueran.



Tras unas horas andando, María vio a lo lejos lo que parecía ser una casa. Juan emocionado y cansado a su vez, corrió hacia ella, pero al llegar vio que no se trataba de una casa normal y corriente.



La casa estaba hecha entera de delicioso y colorido chocolate. María estaba tan hambrienta que solo pensó en lo rico que estaría ese chocolate y comenzó a comerse la puerta. De esa forma, pudieron acceder dentro de la casa.

Al entrar, vieron que el interior también estaba totalmente cubierto de chocolate, por lo tanto, siguieron comiendo y comiendo todo lo que encontraban por su camino.



En ese mismo instante, escucharon unos pasos que se acercaban cada vez más. Una anciana con un aspecto algo descuidado apareció de repente,

- ¡Es la dueña de la casa! - Gritaban los niños asustados.

La pobre mujer al ver aquel desastre en el que se había convertido su casa, quedó impactada y muy desanimada, seguidamente les preguntó – Pero... ¿qué ha pasado aquí?

Juan sin pensarlo ni un segundo le gritó a su hermana, - ¡correeeeee! ¡Es la bruja y seguro que nos quiere mataaaaar!



La anciana viendo que saldrían corriendo y asustados, los dejó encerrados. Y les dijo que volvería con pruebas de que no era una bruja.



Los hermanos idearon un plan de escape, pero no lo pudieron llevar a cabo, ya que en menos de un segundo la anciana había vuelto y... ¡no venía sola!  
Al abrir la puerta Juan gritó - ¿MAMAAAÁ?  
Efectivamente, era su madre y tenía algo muy importante que decirles.



Esta pobre mujer no es una bruja. - les dijo la madre entristecida.  
Y entonces... ¿quién es? - preguntó María confusa.  
La madre le explicó que se trataba de Pilar, la chocolatera del pueblo. Los padres mantenían en secreto su existencia, ya que no tenían dinero para comprarles chocolate a sus hijos todos los días.  
¿CHOCOLATERA? - dijo María asombrada.  
Como en aquel pueblo todo el mundo se dedicaba al cuidado de la leña, el hecho de que Pilar trabajase en la elaboración del chocolate, era una situación sorprendente para los niños.

Estos no estaban acostumbrados a ver este tipo de oficio en aquel lugar. La madre intentó que los niños entendieran que en el mundo existen una variedad infinita de trabajos. Aunque sean muy diferentes unos de otros, todos y cada uno de ellos eran igual de humildes que el que sus padres tenían, pero no en todos se ganaba el mismo dinero. Desgraciadamente, el trabajo de los padres de Juan y María no daba suficiente dinero como para comprar ese rico chocolate que vendía Pilar.

La madre de los pequeños se disculpó con ellos por no haberles contado antes quien vivía en esa casa.

Los hermanos comprendieron lo que les decía su madre y seguidamente pidieron perdón a Pilar.



Prometemos ayudarte y juramos que reconstruiremos la casa lo antes posible -  
Dijo María avergonzada por lo que había hecho  
La anciana aceptó sus disculpas y le regaló a cada uno una galleta gigante con  
muchísimas pepitas de chocolate.

*FJN*

IMAGEN



Había una vez, en lo alto de una colina, un hermoso pueblo llamado Juviles. En él vivían dos pequeños hermanos, llamados Juan y María.

IMAGEN

Cada mañana antes de ir al colegio, sus padres les ordenaban el camino que debían coger.

Un día decidieron desobedecerles y volver a casa por el camino prohibido. Este conducía a la temida vivienda de la bruja del pueblo. Ningún niño había ido nunca a aquel lugar.

IMAGEN

Los hermanos comenzaron a adentrarse por aquel tenebroso camino, el que sus padres tantas veces les advertían que no fueran.

Tras unas horas andando, María vio a lo lejos lo que parecía ser una casa. Juan emocionado y cansado a su vez, corrió hacia ella, pero al llegar vio que no se trataba de una casa normal y corriente.

IMAGEN

La casa estaba hecha entera de delicioso y colorido chocolate. María estaba tan hambrienta que solo pensó en lo rico que estaría ese chocolate y comenzó a comerse la puerta. De esa forma, pudieron acceder al interior de la casa. Al entrar, vieron que el interior también estaba totalmente cubierto de chocolate, por lo tanto, siguieron comiendo y comiendo todo lo que encontraban por su camino.